



colocaron en sus respectivos puestos, despues de lo cual

Con presteza el Buñolero abre el porton del chiquero.

Esta fué la primera aleluya de mi compadre. El primer toro, perteneciente á la vacada que lleva el nombre de Nuñez de Prado, salió parado y luciendo pelo colorado, bragado, estrellado y ojo de perdiz. La cuerna era corta y caída por el lado izquierdo.

El nombre del animalito era *Lucero*, y su fama la de un buey deseoso de vivir en paz con todo el mundo conocido y una parte más.

Baston se le acercó á darle el primer puyazo y el buey salió huyendo como si le hubieran pedido dos pesetas.

*Lucero* consideró despues que el nombre de la ganadería obligaba á algo más, y mostró voluntad para tomar varas, por más que en cuanto sentía el hierro en el pelo salía de estampía.

Chuchi picó cuatro veces y sacó muerto un penco.

Baston puso dos varas, una de ellas muy buena y valiéndole aplausos al hombre.

El Sastre, que tenia el papel de entra y sal, arrió tres veces el palo sin percañe digno de contarse.

Este animal es más blando que el queso de Villapando,

exclamó el vecino, que sentia grandes deseos de improvisar; luego añadió:

La empresa del señor Vega da muchos toros de pega.

Vaya una mano que gasta, el que escoja entre la casta.

Si á los puros escoge, no le tomo uno aunque se enoje.

—Este verso es largo, amigo.

—Sí, un poquito largo ha salido; pero esta tarde todos nos vamos á arrancar desde largo, ya verá Vd.

Como el simpático Gonzalo trabajaba por primera vez con el Gallo, los banderilleros del primero dieron los palos á los del último.

Estos, que eran Añillo y Prieto, salieron á los medios, encontrándose al buey muy aplomado al parecer.

Añillo clavó un par bajo y delantero, y otro regular al cuarteo. Prieto dejó un par bueno al cuarteo, y otro al relance.

Luego cogió Gonzalo la espada, se quitó la montera, y acercándose al Gallo, le dijo:

*Gonzalo.* ¿Juras matar ese toro con la espada que te doy?

*El Gallo.* Se lo juro por quien soy; si no que me vuelva moro.

El último tomó entonces los trastos y dijo á Gonzalo:

Al toro, Gonzalo, iré, donde probaros espero, que si vos sois un torero yo no soy ménos, chipé.

El toro intentó saltar por la puerta de Madrid, haciéndolo una vez por el 9, poniéndose á huir con más insistencia. En una palabra, *Lucero* acabó hecho un buey completo.

El Gallo le dió un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos, un cambio, sufriendo una arrancada al liar para consumir la muerte.

Despues de tres pases con la derecha y uno alto con colada, dió un pinchazo á paso de banderilla bueno.

Corriendo el buey de un lado para otro, tomó todavía un pase natural, uno con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado á paso de banderilla.

Todavía no murió el animal y fué preciso que Gallito diera dos pases con la derecha, uno alto y un pinchazo delantero.

Por último, despues de un pase con la derecha y uno alto, dió una estocada arrancando, algo delantera.

*Lucero* murió y el espada escuchó aplausos.

Pero hubo muchos coladas, señor Gallo, inmotivadas.

Esta fué la aleluya final dedicada á la lidia del primer toro.

El segundo, que pertenecía á la vacada de la viuda de Muruve, era negro mulato, liston, le llamaban *Rayaito* y salió con calma, como buscando á algun amigo que le hubiera prometido asistir á la fiesta desde un asiento del 6.

Despues de mirar con atencion á dicho tendido, se encaró con los picadores, á los que mostró mucha voluntad, pero con escaso poder.

Chuchi clavó cinco puyazos y perdió un caballo.

Baston metió seis veces el palo en carne y cayó en una perdiendo el penco. En la tercera vara rajó al bicho, y cuando el público silbaba por este desaguisado, el picador hizo seña al auditorio para que esperara un momento, y enseña puse un puyazo de los buenos, siendo aplaudido.

Baston perdió otro jaco además del citado.

El Sastre clavó la puya una vez más por todo lo bajo, y en este último puyazo Frascuelo dejó el capote en los cuernos al hacer el quite.

El Gallo recuperó con arrojo la percalina y se la entregó á su dueño.

En el tendido núm. 10 se armó una bronca muy regular.

El improvisador de mi vera exclamaba:

Hay allí dos señoritos que aturden la plaza á gritos.

¡Qué escándalo y qué fastidio! Que los lleven á presidio.

No hay personas más cargantes que aficionados silbantes.

Valentin y Regaterin se aprestaban, entre tanto, á clavar los palos.

El primero puso un par al cuarteo desigual, y otro muy bueno; el segundo clavó un par cuarteando de los sobresalientes.

Como este Regaterin no hay otro aquí ni en Pekin.

Frascuelo, que vestia lila y oro, tomó los trastos y se encontró conque el sitio en que debía brindar estaba ocupado por la fiera, que no queria abandonarlo. Despues de muchos capotazos se logró despegar al bicho de la querencia del presidente, y Frascuelo lanzó su tonada respectiva.

El bicho se mostró bastante noble, y Frascuelo le dió cinco naturales, dos altos, dos cambiados, dos redondos y una corta á un tiempo que resultó algo atravesada.

Luego dió cinco pases con la derecha, uno alto y un mete y saca bajo.

El toro se echó para siempre jamás amen.

Y seamos indulgentes, con diestros convalécientes.

Procedente de la ganadería de Nuñez de Prado, negro, bragado y corniabierto era el tercer bicho, á quien llamaban sus amigos *Vivorillo*.

El poeta comenzó á gritar:

Ya tenemos otro buey, para dicha de esta grey.

Nunca yo más bueyes ví, que los que sueltan aquí.

Van ya lo ménos dos mil, si contamos desde Abril.

Pobrecitos abonados, cómo habeis sido tratados.

Despues de halagos y mimos, estais haciendo los primos.

—Basta de aleluyas, hombre, y veamos lo que ocurre en el redondel.

*Vivorillo*, aunque sin ningun poder, mostró alguna voluntad en la suerte de varas.

Baston puso cinco, tres muy buenas, y cayó dos veces, perdiendo el penco en una.

El Chuchi clavó cuatro puyazos, y sufrió una colada suelta.

En el 10 continuaba la bronca anterior, por lo cual fueron capturados algunos señoritos de los que mantenian viva no sabemos qué clase de guasa. Como gracia, es preciso confesar que no tenia mucha aquel escándalo.

Mariano Tornero puso un par al cuarteo desigual, y otro de lo que se llama bueno. Lopez dejó un par al cuarteo, que tambien fué aplaudido.

El animalito, desde este instante, se dedicó á huir, y al efecto dió los saltos siguientes:

Uno por el 8, derribando una cesta de avellanas.

Otro por el mismo.

Otro por la puerta de Madrid.

Otro por el 3.

Otro por el 9.

Y otro por el 8.

Otra vez se metió por la puerta fingida del 8 que halló abierta. ¡Qué buen servicio de puertas!

El Gallo cogió los avios de matar, y junto con Gonzalo, se entabló entre ambos el siguiente diálogo:

*Gallo.* Devuelvo á usted el estoque para que mate á su vez.

*Gonzalo.* Y que lo he de hacer, pardiez, sin que nadie me sofoque.

*Gallo.* Buena suerte, camarada.

*Gonzalo.* Yo no temo sus reveses; va usted á ver morir reses en los filos de mi espada.

(Vase el Gallo.)

Gonzalo pronunció un largo discurso, y acompañado de toda la cuadrilla se acercó á la res dando dos naturales, uno con la derecha, tres altos y uno cambiado.

A esto siguió un amago, despues del cual Gonzalo se señalaba al ojo, como indicando que el toro era miope.

Sin nuevos pases, dió el maestro:

Un pinchazo á paso de banderilla.

Otro id. bajo lo mismo.

Otro id. andando.

Una corta en las tablas bien señalada.

A esto siguieron cuatro pases por alto y un pinchazo bajo.

El toro saltó la barrera, se empeñó en no volver á salir á la plaza, y entre las puertas del arrastradero se quedó.

El espada intentó descabellar, y el presidente dispuso que el toro fuera al corral. No hubo necesidad de que salieran los cabestros, y bastó con abrir la puerta para que el animalito se marchara á su casa.

El cuarto tenia por nombre *Azulejo*, y era negro, liston y gacho; pertenecía á la vacada de la viuda de Muruve.

Salió con muchos piés, y para quitárselos le dió dos verónicas Gonzalo Mora con los piés muy parados y muy buenas, digase la verdad.

Despues de tan cortés saludo, *Azulejo* comenzó á embestir á los piqueros, que hicieron lo siguiente:

Chuchi picó cinco veces y perdió un animalito de cuatro patas.

Baston arrió la lanza cinco veces y sufrió dos caídas de bastante consideracion; pero que no le impidieron levantarse enseñada y correr en busca de un nuevo penco, porque el que sacó de la cuadra quedó muerto en uno de estos lances.

El poeta, viendo correr al piquero, decia:

Baston es una persona á quien no estorba la mona.

Es mucha su agilidad; sea dicha la verdad.

Y es voluntario, valiente, y simpático á la gente.

Y será un buen picador si así sigue este señor.

—¿Ha concluido Vd. ya, compadre? dije al coplero.

—Sí, señor, ¿qué hay?

—Que ponga V.I. atención á ver los puyazos que clava el Sastre.

- Uno.
- ¿Y sin caída?
- Sin caída.
- ¿Y el caballo?
- Vivito y coleando.

Ramon Lopez puso medio par al toro y medio al espacio despues de dos salidas falsas. Mariano Tornero no clavó más que un par cuarteando, pero fué tambien de los superiores y muy aplaudido.

Y aquí se repitieron todos los lances de la muerte del toro anterior.

Gonzalo tomó otra vez los trastos y volvió á encontrarse con un buey completamente huido y acobardado.

Dió primero cuatro pases altos y un pinchazo á la carrera, y luego, dejando los pases para otra ocasion, dió lo que sigue:

- Un pinchazo á la carrera.
- Un pinchazo á paso de banderillas.
- Otro idem despues de dos pases altos.
- Otro idem.
- Otro de la misma clase.
- Otro idem.

Y salieron los mansos y se llevaron al toro. Al mismo tiempo Gonzalo marchaba á la enfermería por haberse resentido de la contusion que sufrió en Santander en el brazo derecho. No volvió á salir al redondel.

En una de las arrancadas que dió este toro, embrocó al Gallo, Valentin y Pablo, que venian corriendo revueltos y embarullados.

Valentin, segun parece, llegó á recibir un varietazo y perdió el capote.

Precedente de la vacada de Nuñez de Prado dicen que era el quinto. Este bicho fué el único que se pudo ver durante toda la tarde; era negro, liston, bien puesto de cabeza, voluntario y bravo.

Los picadores riñeron con el animalito una cruda batalla.

El Chuchi picó tres veces y perdió dos caballos: uno de ellos lo alcanzó el toro, despues de desmontado el gineta, y lo hizo pedazos.

Baston puso tres varas y cayó en una, perdiendo tambien la cabalgadura. Despues salió en otro caballo, pero tuvo que abandonarlo en medio de la arena, porque parecia el caballo de la Plaza Mayor, que nunca se mueve de su sitio.

El Sastre mojó una vez y perdió el equilibrio y el caballo.

Bartolesi tuvo cuatro encuentros, y cayó cuatro veces nada más: en el primer lance el toro se le coló suelto, y el piquero cayó al descubierto. El Gallo estuvo al quite con oportunidad.

Despues de intentar saltar por el 10 Redondo, que así se llamaba el toro, entró en quimera con los banderilleros.

Regaterin puso un par bueno al cuarteo y medio de la misma clase. Valentin dejó dos pares, uno cuarteando y otro al relance, buenos ambos.

Frascuero halló á su adversario noble, aunque revoltoso, y le dió tres con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una estocada arrancando muy contraria.

Despues de un pase alto y seis trasteos, Redondo cayó y fué despachado por el puntillero.

Y vamos hácia el final con el último animal.

Era de Nuñez de Prado y tenia la piel negra con su lista correspondiente, mostrando la cuerua un tanto apretada.

Las trazas eran las de un buey, lo mismo que la mayoría de los cornúpetos lidiados en la fiesta de ayer tarde. Se llamaba Rosuelo.

Baston le picó cuatro veces cayendo en una, y perdiendo para siempre al cuadrúpedo que le acompañaba.

Chuchi puso un puyazo, y perdió la caballería. El Sastre mojó una vez, y vista la blandura y poco juego que podia dar el bicho, se dispuso que pasara á la suerte de banderillas.

Prieto dejó dos pares al cuarteo bastante desigualitos, y Añillo uno bueno y otro regular cuarteando.

Y ya que de estos chicos se habla, bueno es decir que el segundo durante la brega se vió una vez embrocado sobre corto, y que corrió por derecho al toro una vez con todas las reglas del arte, por lo cual fué muy aplaudido.

Gallito, para dar fin del toro y de la corrida, empleó la faena siguiente:

Dos naturales, once con la derecha, diez y seis altos, uno cambiado, dos de pecho y un cambio de recurso, siendo tropicado, precedieron á una estocada que resultó buena y que le valió una ovacion al muchacho.

El vecino mio se quitó, muy fino, el sombrero, y dijo:

Hasta el domingo que viene, dice á ustedes este nene.

Y dispensar por lo dicho mientras lidiaban el bicho.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido mala como otras tantas de las que ha dado la empresa actual; solo hubo un toro, el quinto, digao de lo que paga el público de esta córte para ver una corrida de reses bravas. Los otros cinco fueron blandísimos y en general huidos, especialmente en el último tercio de la lidia.

Volvemos á repetir lo que tantas veces hemos dicho: la empresa actual tiene un deplorable acierto para elegir ganado.

Si esos toros los paga caros, hace lo que valientemente se llama una primada.

Si le cuestan baratos, es decir, su justo valor, entonces el primo es el público, á quien la empresa, por razon de economías, no tiene la debida consideracion.

Respecto de los diestros nuestra apreciacion ha de ser muy breve.

Gonzalo Mora.....

Y demás hizo.

Frascuero se confió á la indulgencia del público, y esta razon nos impide ser severos ni extremar nuestras censuras. Si el diestro no se hallaba bueno, hizo demás en lo que ejecutó, aunque creemos que en este caso no debió salir á torear, por la misma razon de que el público no puede exigirle tampoco grandes cosas. No dejaremos de consignar que estuvo valiente y arrojado, como siempre, aunque ménos activo en los quites.

El Gallo en su primer toro sufrió muchas coladas, advirtiendo que el animal no llevaba mala intencion alguna; la fiera, si puede darse este nombre á semejante buey, estuvo completamente huida y buscando á cada instante la salida.

En su segundo toro alcanzó muchos aplausos este espada al pasar, y en esto debemos detenernos un poco: aunque todos sus pases fueran de lucimiento por lo ceñidos, es preciso recordar que para pasar de muleta con arreglo al arte, hay que tener los piés quietos y despegarse el toro de encima con el brazo, no á fuerza de mover los piés como en casi todos los lances de muleta hizo el Gallo ayer tarde.

En este toro dió una buena estocada y se tiró con arrojado.

Tambien merece el Gallo un aplauso por su voluntad durante toda la tarde, pues puede decirse que él hizo casi todos los quites.

El picador que tomó la alternativa, Manuel Baston, tiene ya adquirida en varias plazas de España una buena reputacion, que confirmará en Madrid cuantas veces trabaje, si sigue como hasta hoy.

De los banderilleros, Regaterin, Prieto, Valentin y Torneros.

El servicio, regular.

El presidente, acertado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ORIHUELA.

Corrida verificada el 15 de Agosto de 1880.

Serian las tres de la tarde, y con un calor de 36° á la sombra, comparecí en el reducido circo de esta ciudad. Coloqueme sobre la meseta del toril, desde donde pude examinar detenidamente el magnífico contraste que formaba la multitud apañada.

La plaza, pues, estaba satisfecha de gente, la gente satisfecha de calor y yo satisfecho de pensar que iba á presenciar dos corridas de toros en mi tierra despues de un paréntesis de doce años. Reinaba el mayor orden en la plaza; hasta entre los músicos habia orden... de no pitar hasta las cuatro. En efecto, á esa hora se presentó el señor presidente, y seguidamente los músicos se echaron las escopetas á la boca, disparando unas peteneras que quitaron al público el mal humor que les habia producido la arbitraria orden de la tarde. Siguió la marcha de Pepe-Hillo, y entre los aplausos de la multitud aparecieron las cuadrillas en correcta formacion y luciendo vistosos trajes. Despues del saludo de ordenanza, colocáronse en su sitio los de tanda Pinto y Llaveró; abrió Paco, y saltó á la arena Leon, llevando sobre las péndolas la documentacion color de naranja, que acreditaba la casa de D. Fructuoso Flores, de Vianos. Segun su cédula, el animal era negro zaino, superior de cuerna, buena estampa, muchos kilos y de gran velocidad. Acometió diez veces con coraje y recargando á los piqueros, que se repartieron á tres tumbos mayúsculos por barba, con pérdida de tres jarnelgos (al quite oportunamente los espadas). Tocaron á palos, estando aún el toro bastante entero y en disposicion de tomar más hierro, pero ¿qué quiere Vd.? se empeñaron en ello, y Primito, previa una salida falsa, le colocó un par de lo bueno, cuadrando en el mismísimo testuz, y el Morenito otro par al sesgo algo caído; se repitió de nuevo la suerte en sentido inverso, quedando, por tanto, ambos chicos en igual lugar. Sonó el clarín de la muerte, y el Gordo, con los trastos en la mano, pronunció delante de la presidencia un breve discurso, del que no puedo dar fé; pero debió ser muy barbian y muy torero, porque hubo muchos aplausos y sombreros. Desplegó el trapo con algun recelo y dió tres naturales, tres con la derecha, y se tiró sereno y sobre corto, dando una buena, aunque corta, á volapié, y tras otros dos naturales descabelló á la primera. Aplausos, puros, sombreros y abanicos. Vestia uniforme verde y oro. Tocó su turno á las arrogantes mulillas, que, graciosamente enjaezadas, arrastraron las victimas. Breve intermedio de música con permiso del señor alcalde.

Agitó el presidente el pañuelo; se hizo la señal, y boyante como él mismo, se echó al ruedo Sallador, retinto, bien armado y de romana; unos cuantos capotazos le pararon los piés, y principió la pelea con la gente de á caballo. Arco lo tentó tres veces, cayendo en una con estrépito. Tembló el orbe bajo su cuerpo, despues de perder el molde. El Sastre, más afortunado, metió otras tres veces la tijera, perdiendo en la primera una aguja con inversion de postura, y en la última sacó herido de gravedad el jaco (al quite oportuno Lagartija). El toro, demasiado castigado, se enojó con los ginetes y no quiso más. Paco y Eusebio, hecha la señal, se presentaron palos en mano, y el primero los dejó al sesgo, y al sesgo los puso el segundo, y se repitieron los pares siempre al sesgo sin otra novedad. Se oyó el cornetín, y Lagartija, con traje azul y oro, se fué á la presidencia, donde pidió la palabra y habló (prolongados aplausos). Como si no hubiera estado casi gravemente enfermo, y como si se tratase de comerse un merengue, se colocó fresco y ceñido delante del bicho, y con soltura le dió uno natural, uno alto y dos en redondo, y enfló en buen terreno, tirándose por derecho, á tiempo que el toro dobló, y resultó baja y atravesada. El puntillero á la primera. Los músicos miraron de reojo; pero se hizo la vista gorda y pasó desapercibido un vals-polka.

Con más piés que tiene una legua é indocumentado, por haberse dejado la divisa en el cliquero, salió Carrasco bufando por todo lo alto. Era berrendo en colorado, corniabierto, buena lámina y de peso. Consulta en las cuadrillas; por fin, Primito lanzó el capote y en poco terreno le dió dos recortes que tumbaron al toro, quitándole bastantes facultades; sin embargo, los picadores daban vueltas al redondel. El Gordo mandó hacer alto á la caballería; colocó en posicion la infantería y se dispuso la gente al ataque. Pero Carrasco, que no se ocupaba de estrategias, se lanzó sobre Pinto y lo dejó pintado sobre la mullida arena, y gracias

al oportuno capote del Gordo, no le echó una pincelada más de las de efecto. Pereció el caballero. Llavero metió la llave con rabia y abrió la Puerta Otomana sobre las costillas del bicho, y, sin embargo, este se echó por encima al Llavero con la cabalgadura, que no volvió más a pisar (al quite Lagartija). Algun tanto aplomado, por lo malparado que lo habían dejado los picadores, aún dió pruebas de su bravura y del poderío de su testuz, tomando cuatro varas más de uno y otro, con caída de ambos. Pasó á banderillas, y Primito le cogió un par delanteras al trascuerno, y Diaz otro al sesgo desigual, y medio par más cada uno donde se pudo y como se pudo. Carmona le pasó bastante movido dos veces al natural, dos con la derecha y uno cambiado, y sin más preparación se tiró á paso de banderillas, resultando un piachazo en hueso y fuera de su sitio. Siguiéron otros dos naturales, y tras ellos el gran bajonazo de la tarde, y despues de mucho capote lo descabelló á la primera (pitos é improperios).

Y vamos al cuarto, que hay mucho que contar. Se llamaba *Desertor*, su pelo negro liston, cuerna corta, pero buena, de poder y de libras; salió abanto y se creció al castigo; los capotes lo sacaron de su preocupacion, y se dirigió á los lanceros, de los que, á cambio de cuatro caídas de padre y muy señor mio, recibió doce payazos, ó cosa parecida, recargando casi en todos.

Rico salió sin estar en suerte, y puso un par en el vacío y otro regular á la media vuelta; Jimeno uno al sesgo, saliendo en falso.

Lagartija, previos cinco derecha, tres cambiados y dos de pecho, todos buenos, se tiró en regla tocando hueso; dos más naturales y dos derecha, precedieron á una estocada á paso de banderilla. Cuando todos creíamos que el toro se echaba, vimos con sorpresa que saltó la barrera por delante de la puerta de caballos, que por descuido se hallaba abierta, y se metió, produciendo el pánico natural entre los mozos. Prévia consulta con la presidencia, y sacando los caballos como Dios quiso, el Gordo, encaramado en un posebre, le disparó once tiros con un remigón, cayendo al último que le acertó en la cabeza. ¡Bien por los cazadores!

El espectáculo podría ser desagradable, pero cayó en gracia como nuevo. (Se concluirá.)



El Gobierno portugués ha prohibido se verifiquen en las plazas de toros de aquel reino las *pegas* que ejecutaban los mozos de forcado.

Al publicar la anterior noticia nuestro colega el *Boletín de Loterías y de Toros*, felicita al Gobierno lusitano por tan acertada medida, y se hace eco de la opinion de algunos aficionados de la corte, acogiéndola como buena, de que debiera reformarse en España la suerte de vara, pues tal como hoy se efectúa es *bárbara en extremo*, y empleamos la misma frase que estampa el *Boletín*.

Eso mismo que el colega defiende hoy; eso mismo que el colega hoy censura, censurábamos y defendíamos nosotros en varios artículos que publicamos en los primeros meses de 1878, bajo el título de *Reforma de la suerte de vara*.

Entonces dijo el *Boletín* que los buenos aficionados se reñan de nuestras ideas respecto al modo de picar que nosotros queríamos se empleara, y hoy defiende el *Boletín* todo aquello que nosotros pretendíamos se estableciera.

Nosotros al proponer entonces la reforma de la suerte de varas, presentábamos como razon las palabras de Montes sobre este asunto:

Decia este célebre diestro:

«Si, como yo deseo, se introdujese otro arreglo en las corridas de toros, y los toreros de á caballo hicieran algunas otras suertes en que la destreza, el conocimiento y el valor tuviesen la principal parte, y la fuerza jugara apenas papel, tendríamos más toreros hábiles y más motivos de diversion.»

Mucho ha tardado el *Boletín* en convencerse con nuestras razones y en hacer justicia á Montes, que ya adivinó la necesidad de dar otro sesgo á las habilidades que con la vara se verifican en la plaza.

Más vale tarde que nunca, y nosotros nos alegramos que el *Boletín* y *El Enano* hayan va-

riado de modo de pensar, porque así nos ayudarán en nuestro propósito.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos remite el siguiente extracto de la corrida verificada en aquella plaza en la tarde del 24. Dice así:

«Los toros corridos esta tarde, pertenecientes á D. Nazario Carriquiri, han sido voluntarios para las varas, pero de escaso poder, se han distinguido el primero y cuarto, matando entre todos 15 caballos. El quinto aceptó (contando lo que tomó de refilon) 15 payazos de los ginetes, dando una caída y matando un caballo. Al salir los chicos á parear han sido recibidos á botellazos, dando un proyectil á *Bienvenida* en un pie, dejándole bastante malparado, pues ha cojeado durante el resto de la corrida. *Lagartija* ha mandado retirar la gente. Entonces el presidente, Sr. Fontrodona, ha condenado al toro á banderillas del fuego, y como los inteligentes han protestado, despues de puesto un par ha revocado la orden y la suerte de palos ha continuado con banderillas frías.

Rafael ha estado poco afortunado; con todo no ha dejado de oír palmas. Su hermano Manuel, bastante bien.

Los picadores, buenos. Los banderilleros medianos, distinguiéndose Juanillo, Gallo y Lorenzo Quilez.

La entrada un lleno rebosando, á causa de los muchos forasteros que han venido á esta ciudad con motivo de la feria.

Los servicios regulares.

La presidencia, apurando mucho á los toros en la suerte de varas, é inalicable en el quinto toro.

La corrida ha terminado de noche, no pudiéndose lidiar el toro de gracia.

Ayer se lidiarian en esta plaza seis toros de D. Carlos Lopez Navarro y dos de Ripamillán, siendo los primeros estoqueados por Rafael y su hermano, y los últimos por Lorenzo Quilez.»

Nos dicen de Sevilla, que varios señores oficiales de aquella guarnicion proyectan dar una corrida de toros ó novillos, destinando lo que produzca á las familias de las víctimas de la catástrofe de Logroño.

La corrida de novillos que tiene proyectada la sociedad taurina *Armilla*, en la que se lidiarán cuatro toros de puntas y seis novillos embolados, los productos se destinan para redimir del servicio de las armas á un joven artista, casado y con dos hijos, que se encuentra en precaria situacion.

Ayer llegó á esta corte el diestro José Lara (*Chicorro*), despues de haber tomado las aguas de Betelú, y hoy sale para Cabeza de Buoy donde torea el 29 y 30 en union de *Gallito Chico*.

Nuestro corresponsal de Oviedo nos dice lo siguiente sobre las corridas celebradas en aquella capital:

«En la primera corrida el ganado, que como en la siguiente era de D. Fernando Gutierrez, de Benavente, cumplió. El cuarto bicho fué superior. *Cara-ancha* ha estado muy acertado en la muerte de sus toros y muy trabajador en la brega, recibiendo una verdadera ovacion. Se le echaron palomas, regalos y muchísimos cigarros. El segundo toro le enganchó por una manga, sin consecuencias, al darle una buena estocada.

El *Gallito* estuvo bien en la brega, y regular estoqueando.

El picador Rubio fué enganchado, sin consecuencias; tambien fué cogido el banderillero *Añillo*, resultando solo con la ropa rota.

La entrada fué regular. Los servicios medianos, y acertada la presidencia.

Murieron 16 caballos.

En la segunda corrida los toros fueron buenos, dando bastante juego. *Cara-ancha* bien en la muerte de sus toros y durante la lidia. El *Gallito*, bien tambien.

Los caballeros y peones, trabajadores las dos tardes, poniéndose buenos pares y varas.

La entrada esta tarde, mejor que la primera. Los servicios regulares, y la presidencia acertada.

Murieron 11 caballos.»

Tenemos noticia de las tres primeras corridas celebradas en Valladolid.

En la primera el ganado, decian los carteles, pertenecía á la vacada de Mazpule, pero solo un bicho, el que dió más juego era procedente de aquella ganaderia, segun nos dicen.

*Currito* y Felipe, mal.

La segunda corrida fué peor que la anterior. El ganado, de D. Manuel Garrido (Rioseco), de testable. Los espadas, muy mal.

La tercera funcion fué mejor por parte del ganado. Los lidiadores tan desacertados como en las anteriores.

El público más escaso que en las primeras corridas, y disgustado.

En Villavieja de Nules (Castellon), se celebraron en los dias 16, 17 y 18, tres corridas de novillos. En la segunda tarde fué cogido por el último bicho un anciano que atravesaba la plaza, quedando en tan mal estado que fué preciso conducirlo inmediatamente al hospital de Nules.

En la pasada semana se fijaron en Sevilla los carteles para las dos corridas de toros que han de verificarse en aquella plaza los dias 28 y 29 del corriente, con motivo de la feria de San Miguel.

Los bichos del primer dia pertenecen á la ganaderia de la señora viuda de Muruve, y trabajarán los espadas Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Manuel Hermosilla; y los del segundo á la del Sr. Lafitte, tomando parte en esta corrida los espadas Antonio Carmona (*Gordito*) y José Campos (*Cara-ancha*).

De nuestro corresponsal de Zaragoza, recibimos anoche el siguiente telegrama: Sr. Director de *El Toreo*.

Madrid. Toros de la ganaderia de Val, bravísimos. *Lagartija*, superior. Cuadrilla, palmas continuadas.»

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO ESPAÑOL.—8 1/2.—(Moda).—T. 3.º impar.—Sancho Ortiz de las Roelas.—La campanilla de los apuros.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—La oveja descarriada.—Música clásica.

FOLIES ARDERIUS.—(Moda).—8 1/2.—El asesino de Arganda.—Los Madriles.—Ejercicios gimnásticos por los hermanos Ciopani, el célebre William Wood, y debut del manifiantis-ta Alves da Silva.

LARA.—Aniversario del eminente poeta Narciso Serra.—8 1/2.—T. 3.º.—Las dos hermanas.—Don Tomás.

LICEO DE CAPELLANES.—8 1/2.—Actores improvisados.—La Coquette.—Gracias á Dios que está puesta la mesa.—Baile.—El trapeo aéreo.—Aqui se abraza.

Galeria de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (Lagartija).
FRANCISCO ARJONA (Currito).
SALVADOR SANCHEZ (Frascueto).
JOSE CAMPOS (Cara-ancha).